

Los artículos se dirigirán á la Redaccion por los puntos de suscripcion con la firma entera, sin cuyo requisito no se admitirán. La redaccion la suprimirá cuando no se le advierta.



Este periódico sale en todos los miercoles y sabados: se suscribe en las oficinas de los Sres. comandantes de las divisiones realistas á 20 rs. vn. por bimestre.

# EL JOVEN OBSERVADOR,

## Periódico Realista del Principado de Cataluña.

### PARTE OFICIAL.

*S. M. sigue en novedad en su importante salud.*

*De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL á la cabeza del Ejército.*

### PARTE NO OFICIAL.

El genio del mal adquiere cada dia un carácter mas fiero, encadenando con crueles ataduras victimas de todas clases, que la suerte ha deparado en manos de la venganza. La guerra que devasta nuestra patria, ha tomado un semblante tanto mas temible, quanto mas la crueldad ha sido el mobil de los agentes de un poder que no medra, sino con la revolucion y la sangre. España es actualmente el objeto de todas las atenciones de Europa, y mientras la grande mayoría de esta admira la magnanimidad de los defensores de la Religion, y del Trono, á quienes su noble y justa causa suministra todo lo necesario para aguerrirse y debelar los adversarios; detesta con indignacion los horrores de una faccion impio-revolucionaria que se complace en immortalizar con caracteres de sangre los dias de su efimera existencia, ya que no puede con los laureles inmarcesibles del triunfo. Coteje la Europa civilizada imparcial el distintivo de los voluntarios de D. CARLOS V. con la enseña ominosa de los esclavos de la anarquía, que con el cetro de una

ex-Reyna imprudente son impelidos al cadalso: mire de que parte está la justicia, la victoria, y aun la humanidad mas distinguida. Innumerables prisioneros singularmente en el ejército del Norte confundidos en las filas leales con los pasados y voluntarios atestiguan la cordial acogida que han dispensado los realistas á los rebeldes, al mismo tiempo que han visto que la revolucion se cebaba en infligir los tormentos mas inauditos á los prisioneros, que no tenian otro crimen que el de haber amado la Religion, y haber sido fieles al Soberano. Pero no importa, el mundo entero juzgará los actos de unos y otros, mientras las armas Reales obrando con valor, orden y razon disputan y conquistan el terreno, que la usurpacion amedrentada se ve obligada á desamparar.

Ni la mediacion de una nacion estrangera ha podido amansar la fiereza de un puñado de españoles espurios; por mas que el delegado por Inglaterra Lord Elliot proponga medios para que la guerra de que es teatro nuestro suelo, no sea tan desastrosa, juzgando oportuno el salvar la vida á los prisioneros; en innumerables ocasiones se ha manifestado que los realistas son unicamente los que observan con fidelidad los tratados. En vano se pretende que lo que Elliot propuso en las provincias se estienda á todo el Reyno, porque la humanidad lo reclama altamente; en vano se usa de compasion con los cristinos; en vano se pretende de ellos hacerles entrar en razon con palabras, todo lo han desoido; proposiciones de los estrangeros, la voz de la cara Patria, y aun el propio interés, todo se ha desechado por un partido que no respira sino venganza, y muerte. Poco le importa, que D. Juan Antonio Tor-

res Gefe realista haya salvado las vidas á tantos prisioneros á mas de los quinientos que hizo en las cercanías de Tiurana; poco le importa que sea perteneciente al ejército de Navarra, nada basta para impedir que se quite la vida á aquel que la habia salvado á tantos otros. ¿De que les sirvió á los expedicionarios navarros custodiar ilesos con tanto esmero los rebeldes que cogieron en tantos encuentros, conduciendolos al santuario de nuestra Madre del Hort? los individuos de la division navarra, que tuvieron la desgracia de caer en manos del enemigo, ó fueron muertos por autoridad del Gobierno, ó fueron ignominiosamente asesinados con conivencia de él; y los infelices á quienes el dolor detenía en el lecho, ó la rigidez de la estacion arredró entre los riscos, acabaron su existencia al filo de la cuchilla enemiga. ¿Cuántas veces se han acabado con la muerte los dolores de un voluntario enfermo ó herido, que en una choza, ó casa de campo ha perecido por la crueldad de los cristinos? Aun no ha trascurrido un año desde que con una barbarie inaudita se asesinaron en las camas los heridos que habia en una casa hospital de realistas, sin darles ni siquiera tiempo para reconciliarse con aquel Dios, que aceptaria benigno (no lo dudamos) el sacrificio de sus vidas, y ultimamente el revolucionario Barea en 13 de febrero de este año asesinó inhumanamente siete infelices voluntarios en Gamarra, despues de haberles cortado las orejas, que los caribes que capitaneaba, llevaron á Vitoria en señal del delito que acababan de cometer.

Despues de tantos actos de inhumanidad, despues que visiblemente palpamos que nuestro enemigo feroz ni con la lenidad se ablanda, ni con reconvencciones se convence, ¿estaremos mas tiempo apáticos dando armas á nuestros enemigos para hacernos la guerra? ¿cuántos centenares ménos de defensores tendria la revolucion, si siguiendo los realistas su ejemplo hubiesen acabado con todos los que en accion de guerra les han venido á las manos? y cuan otros serian los que ahora están clamando con furor insano esterminio del preso ó rendido, experimentando que la segur está puesta á la raíz del árbol, y que siempre que haya oportunidad obra contra este? Con todo preferimos el porte observado hasta aqui por nuestras armas á las ventajas que un justo rigor podria habernos acarreado; para que el orbe todo admire el caracter tan esforzado en el campo contra el enemigo, como compasivo y afable con el rendido, que distingue á los que pelean por la justicia, por la Religion, y por un Rey eminentemente cristiano.

Sin embargo es preciso confesar, que un procedimiento igualmente justo, pero ménos compasivo puede ser muy ventajoso á nuestra causa, refrenando los furibundos atentados de nuestros contrarios. Les hemos ofrecido la paz, la han despreciado; se les propuesto si querian disminuir los horrores de esta guerra haciendo prisioneros, no han respondido; apesar de que preveíamos las incomodidades que habia de acarrearlos el custodiar prisione-

ros, no siendo al enemigo de ningun estorbo para sus operaciones, el amor á la Patria, y la compasion con sus hijos, todo nos lo hacia llevadero. Guerra á muerte quieren, se la harémos, experimentarán todo el peso de sus delitos, porque nuestros locos adversarios puede que con la pena sean cuerdos.

El día 19 de febrero por orden de D. Benito Tristany fueron arcabuceados en el pueblo de Prades doscientos catorce rebeldes cogidos en la carretera. La cuchilla de la muerte quitaba justamente la existencia de aquellos, que habian provocado orgullosamente el uso de represalias, al mismo tiempo que la vindicta pública quedaba satisfecha con el esterminio de los que tanta parte habian tenido en los males que aquejan los pueblos fieles. La justicia de nuestra causa, y el haber cogido en accion de guerra los prisioneros que se hicieron en Benavarre por D. Juan Castell, justifican la conducta que este gefe observó con ellos en las cercanías de Berga. Estos rebeldes murieron despues que la rectitud de la ley exigia que se pusiera término á sus vidas, y por haberse despreciado repetidas veces el cange que se habia ofrecido á su favor, y la muerte cruel que hicieron sufrir á dos voluntarios clamaba tan exemplar castigo. La misma infeliz suerte que tuvieron estos, habia tocado á aquellos, unos y otros fueron presos en accion de guerra, y la pena impuesta á los voluntarios, era muy conforme que cayera tambien sobre ellos. Y despues de obrar con tanto orden y justicia, ¿calificarán los rebeldes de fiereza los actos de nuestros gefes? ¿no sabia el Gobernador intruso de Berga como publicar esta pérdida de sus armas, sino acompañandolo con los epitetos mas denigrativos del honor de un gefe benemérito? aprenda con todos sus satélites á dar á las cosas el justo valor, y pintarlas con los colores que exigen, porque la causa de todos los horrores á su partido debe atribuirse, porque no dando oídos á la cara Patria que clama por la salvacion de sus hijos, haciéndose sordos á los lamentos de la razon que se interesa por la vida de los rendidos y presos, infringiendo el tratado que á propuesta de Inglaterra celebraron sus gobernantes, despreciando las proposiciones que se han hecho por los gefes realistas para hacer ménos devastadora la guerra actual, han querido que el rigor, crueldad y esterminio tocan á su término. Se nos ha provocado á una guerra á muerte, aceptarémos, porque el honor de nuestras armas, nuestro valor, y aun la misma barbarie de los enemigos lo exigen; porque estamos bien persuadidos de que este es el medio de hacer entrar en razon á nuestros contrarios: la muerte ha de ser el justo castigo que tan merecido tienen todos los nacionales, peseteros, guias, y demas chusma de la nacion, obrando con lenidad con el pobre soldado, que gustoso se presta aun despues de haber caido prisionero para servir á nuestras filas. A pesar nuestro se nos obliga á tomar medidas de esta naturaleza y siempre estarémos dispuestos para sua-

vizar el carácter duro que distingue esta guerra; hasta que el enemigo quiera corresponder por su parte, los que tengan la desgracia de la que cuchilla de la muerte les alcance, culpen á sus corifeos que les han acarreado tanta amargura, pues los realistas seremos rígidos, pero porque la revolución ha provocado nuestro rigor. *Factus sum insipiens, vos me coegistis.*

## NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY se presentó el día 15 de febrero en Hernani: una multitud inmensa se agolpó desde luego debajo de los balcones de su alojamiento, manifestando con repetidos vivas la fidelidad y amor hacia su legítimo REY. D. CARLOS se dejó ver en el balcon, y arengó al pueblo en términos llenos de bondad, y de una paternal solicitud para con sus subditos. Despues de haber descrito rápidamente la situación actual y hablando de las nuevas esperanzas de suceso, que fundadamente pueden concebirse por la justa causa; añadió: «En esta lucha vosotros me veréis constantemente á vuestro frente, y si Yo muero, Mi Hijo quedará para reemplazarme; vosotros reconoceréis en Él á vuestro legítimo Soberano.»

Las cartas de san Sebastian del 26 de febrero dicen, que los hospitales no bastan para contener á todos los soldados que acaban de ser atacados de la *grippe*.

No habiendo podido el rebelde Barea vengar en sus soldados la cobardía que observó en su salida hasta Arroyabe y Ulibarri el día 13 del corriente, desde cuyo punto huyeron abandonando armamento y otros efectos á la sola presentacion de algunas guerrillas de las tropas Reales, dirigió todo su furor contra siete infelices voluntarios de nueva entrada que pasaban inermes, y logró sorprender en aquel punto: los condujo al pueblo de Gamarra, les cortó las orejas y asesinados cruelmente, en seguida llevaron aquellas sus soldados á Vitoria, como trofeos de un triunfo que escita la indignacion de todo hombre sensible: ni la humanidad, ni el respeto á los tratados, ni la fiel correspondencia de nuestros soldados al pacto establecido para con los prisioneros, es bastante á contener la sed de sangre que tan repetidamente manifiestan los caudillos y tropas de la revolución: sed que no pudiendo apagarla en el campo de batalla por su cobardía é impotencia, quieren satisfacerla con los prisioneros y paisanos cuya existencia se halla garantizada en tratados solemnes y deberes los más sagrados. La Europa fiel observadora de la religiosidad con que se cumplen por las tropas Reales, hará la justicia que se merece la conducta de estas, á la vista del nuevo atentado que la usurpacion ha cometido en Gamarra, habiéndolo señalado la Divina Justicia con la muerte del rebelde Ildefonso Gonzalez, pues siendo el que

mas se cebó en el asesinato de los infelices á quienes acuchilló horriblemente, y les negó la confesion que á gritos pedian, se ahogó poco despues de haber consumado sus iniquidades.

En la Gaceta Oficial leemos:

Tenemos á la vista la representacion que acaba de hacer á la titulada Reina Regente el revolucionario Narvaez, donde se queja de la insurreccion de sus columnas y de la desobediencia de Alaix. «Me se sublevó, dice, la tercera division: los tambores batieron el redoble de alto: los soldados unos se tendieron, otros armaron contra mí sus bayonetas: los oficiales y sargentos los apoyaron en el motin. Tiré de mi espada, esforcé mi voz, y me hice obedecer por entonces; pero contenida la vanguardia, la retaguardia pedia á gritos se presentara el general Alaix, y que yo muriera... Me llegué al brigadier Leon, coronel de Húsares, y le dije si podia contar con su regimiento para apagar la insurreccion, y me contestó, que podia contar con su persona, mas que no podia responder de la tropa. A este tiempo se presentó Alaix; creó el alboroto, y llegándome á S. E. le hice cargos severos, á los que me contestó de una manera insolente. Continué intimándole que me entregara el mando, segun lo mandaba el gobierno; y al frente de las tropas se negó á obedecer, y se apoderó del mando sin resistencia mia: y despues de conseguido esto, se probó á asesinarme, y el teniente Vazquez, en presencia de su general que nada pudo de su parte para salvarme, arrebató un fusil á su compañía, y me apuntó, incitando los soldados al asesinato. Pido el castigo de Alaix, y sino suplico á V. M. me espida la licencia absoluta, sin que me quede ningun fuero ni distincion militar, pues no quiero señalarme con el uniforme del deshonor.»

## CATALUÑA.

El pícaro Gurrea ha desaparecido, gracias á Dios, de nuestro suelo. Se ha hundido en Barcelona para aparecer en las provincias del Norte, segun dicen; pero es mas regular que vuelva á salir en Francia, ó en Inglaterra, donde le aguardan ya las talegas que ha enviado delante. Despues de haber engañado á sus partidarios, y sembrado por el país que ha recorrido el incendio, el pillage, y el asesinato en cambio de la *pacificacion* que habia ofrecido; malquistado con los suyos le es preciso desamparar la provincia, cuyo mando poco ha se le habia confiado. ¿Aun habrá insensatos, que den crédito á las falaces palabras de los generales de la revolución, que quieren medrar á costa de los españoles agotándoles todo el dinero, para tener un precario sustento de su infeliz existencia? Mirad la serie que va delante de Gurrea, y calculad el número de los que le seguirán. ¿Cuántos Cordovas, Llauderis, Mansos, Bretones, Colubis, Sorias, Montes, &c., &c., &c., sin tener fincas viven en el

extrangero con esplendor y opulencia en premio de haber sido traidores á la Patria, infieles al Rey, enemigos de la Religion, y el azote mas cruel aun de sus mas amigos? ¿Quando conoceremos nuestro interés, y acabaremos de comun acuerdo con todos los enemigos de la prosperidad española?

El Guardia nacional da como noticia interesante á sus lectores que la demolicion de los suntuosos edificios de S. Francisco de Asis y de Sta. Catalina sigue con actividad; Igualmente avisan de Granada que á los ochocientos presidarios que tenian se les han reunido trescientos mas, sin duda para abreviar y precipitar en todo lo posible el negocio hoy dominante del derribo de conventos é iglesias que se está ejecutando. De Madrid escriben tambien que está muy adelantado este trabajo.

En todas partes se hace sentir la faccion liberal por su vandalismo destructor, sin que le arredre ni la preciosidad de los materiales, ni los primores del arte, ni los clamores de las academias y aficionados que representan por la conservacion de unos monumentos apreciables bajo tantos respetos; todo debe ceder al sublime gusto de destruir: su sistema tanto en lo religioso como en lo político es negativo; hé aquí su tendencia á destruir siempre lo que existe sin poder jamás crear nada.

Las armas realistas encadenando sus hechos con una serie de victorias buscan en todas partes al enemigo para abatir su orgullo escarmentandole con pérdidas considerables: en lo mas alto de las montañas, en las mas amenas llanuras de la baja Cataluña, en los lugares mas lejanos del enemigo, al pie de sus mismas murallas se le provoca al combate: se le cogen sus allegados, y se infunde el terror y espanto en unas filas, cuyos escosos ni todos los cercos del arte pueden ser bastantes para que no se patentizen. El *Guardia nacional* se lamenta como acostumbra por la escandalosa tolerancia con que se permite que los realistas tengan su cuartel general tan cerca de Barcelona, dictando los medios para acabar con los realistas: oigamos sus trenos que ciertamente son dignos de que se consideren con atencion.

«Parece, dice, que no satisfechos aun los facciosos con la sorpresa que dieron anteayer por la noche en el pueblo de Horta, del que se llevaron algunas personas, esta noche última amagaban secundar el golpe sobre San Andrés. Dicese que habia treinta y tantos reunidos en un olivar inmediato que esperaban que anochebiese mas para dar el golpe, sorprendiendo y llevándose presos cuantos hallasen en el café, pero que avisados los Nacionales salieron en su busca, y ya no los hallaron por creerse que olieron la pista, y se largaron dejándolo para mejor ocasion.

Mientras la faccion tenga en Mura, pueblo distante poquísimas horas de esta ciudad, su cuartel general cómodo y seguro, las sorpresas por los alrededores de Barcelona serán sino diarias, muy

frecuentes. Con tal que á la caída de la tarde salgan de su madriguera, no será muy entrada la noche cuando puedan ya sorprender á cualquiera de los pueblecitos de nuestros alrededores; y aun si ellos se empeñan á matarnos los centinelas de las puertas, como parece se lo habian propuesto ya la noche que sorprendieron y se llevaron al Sr. Yañez de casi el mismo glasis de la plaza.

Si no se toman medidas prontas y estraordinarias, si no salimos cuanto antes de esa eterna apatía, si en lugar de hablar y escribir, y de arreglar los negocios á la chimenea y batir los facciosos con officios, partes, circulares, listas y estados, no se resuelven á hacerlo sobre el mismo terreno y andando, y trepando montañas y vadeando rios como hacen los carlistas, desengañémonos, la destruccion de las facciones en Cataluña será la obra perdurable.»

¿No habrá quien se compadezca del Guardia Nacional é impulse al bárbaro Serrano para que se decida á concluir con los realistas adoptando las medidas que se le dictan en los catés, en los periódicos, y en todos los corrillos? ¿Qué no hay en Barcelona algunos batallones que pueden salir para hacer un brillante papel en el campo, y ser de grande alivio á los restantes barceloneses? Ea pues, disponer de ellos, no quede cristino viviente dentro de la Capital y corran todos á la salvacion de la Patria; y les aseguramos que si no se concluye con los realistas, puede que se dé fin á tantos detractores, que ponen en ridiculo las disposiciones de los gobernantes, y quizás enmudecieran con candado eterno tantos habladores, que no siendo militares quieren guerrear, y siendo españoles no quieren trabajar. ¿Qué no habrá alguna buena alma que arrime á la pared al G. N. para que deje de temer? Si no recelaramos que dandole un empujon demasiado fuerte, topara de hocicos contra la pared y no sufriera menoscabo esa lengua que tantas verdades profiere, le diriamos que dejara la pluma, tomara el fusil, y corriera tras los realistas, para que viera que del dicho al hecho hay grande trecho.

#### ADVERTENCIA.

Algunos suscriptores observarán tal vez falta de noticias en nuestro periódico, así como algun retardo en publicarlas. Fastidiados de ver en la mayor parte de los papeles públicos de nuestra época una multitud indigesta de noticias inexactas, inverosímiles y de todo punto falsas; preferimos el primer inconveniente en caso de haber de incurrir en alguno, el que á nuestro juicio queda sobradamente compensado con la seguridad, que podemos dar á los lectores, de que las noticias que hallen en nuestro periódico, aunque no sean oficiales, son verdaderas, ó á lo menos muy verosímiles; pues que nos hemos propuesto insertar solamente las que por los antecedentes y demas circunstancias aparezcan con el espresado carácter.

